



INTERLUDIO

Román
Revueltas
Retes

Criticar cada vez es más fácil

Los escritores a sueldo de la prensa debemos arremeter, por principio, contra el poder establecido. La crítica al *establishment* se ha vuelto prácticamente una exigencia para poder ejercer la profesión sin estar bajo sospecha de colaboracionismo o, dicho en otras palabras, de que algún torvo funcionario del ministerio de Interior —o algún virrey provincial o algunos encargados de despacho de cierta secretaría de Estado— nos completen la paga para dedicar melosos piropos y encendidas alabanzas a sus superiores.

De tal manera, ya no es posible hablar bien de nadie ni reconocer esfuerzo alguno en las tareas del supremo Gobierno. El único personaje público que merece glorificaciones ilimitadas es *Rayito*. Y así, tiene a su disposición —como bien nos lo restringe él mismo en el hocico nuestro a quienes no comulgamos con el populismo oficializado que practica— una corte de intelectuales y artistas debidamente íntegros cuya rectitud se acrecienta cada vez que exaltan sus

virtudes y que lo sacralizan en el altar de los caudillos salvadores. Pero, fuera de estos ámbitos de lisonja políticamente correcta, ¿quién se atreve a elogiar, digamos, a un Carstens, a un Luis Téllez o a una Vázquez Mota? Nadie, señoras y señores. La consigna no escrita pero perfectamente escribible es desbaratarlos a discreción hasta que

la vocación crítica del columnista quede absoluta y definitivamente certificada. No sólo eso. Son gente que no puede cometer el menor desliz sin que se levante un ineludible coro de voces burlonas, alboroto que habrá de durar semanas enteras: la caída de la bicicleta o el tropezón en la acera se asociarán, faltaría más, a las forzosas taras de la personalidad del implicado.

Desde que la **libertad de expresión** se trasmutó en una muy sabrosa afición personal, nos otorgamos el abusivo privilegio de ser crueles por conveniencia. Podemos así denostar, denigrar e infamar con la mano en la cintura sabiendo que el respetable público, sediento de sangre, estará con nosotros. Nunca había sido tan fácil ser columnista. ■■M

